

I VIERNES DE ADVIENTO

TIEMPO DE DESPERTAR LOS SENTIDOS

“Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en **vergel**, el vergel parecerá un **bosque**; aquel día, **oirán los sordos** las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad **verán los ojos** de los ciegos” (Is 29, 17).



MEDITACIÓN

Como un elenco de sensaciones, los textos que hoy se leen en Liturgia, aglutinan palabras que llaman a despertar la sensibilidad de los sentidos del alma por la referencia a los corporales.

“Vergel”, “bosque”, “dulzura”, “oídos”, “ojos” son suficientes evocaciones del olfato, el gusto, el oído, la vista, que deben permanecer vigilantes por el augurio de la próxima venida del Señor.

La llamada que recibimos en las lecturas se concentra especialmente en el relato de los dos ciegos que acuden a Jesús a pedirle el don de la vista. Por la pregunta que les hace el Señor, se puede comprender dónde radica la posibilidad de ver. -«Que os suceda conforme a vuestra fe.» Y se les abrieron los ojos (Mt 9, 27-31).

La realidad que nos rodea puede ser motivo de desesperanza, tedio, tristeza, desespero, violencia, desengaño, escepticismo o, por el contrario, ocasión de generosidad, delicadeza, sensibilidad, disponibilidad, esperanza, ánimo, solidaridad. La razón de una reacción u otra, en muchas ocasiones no consiste en el impacto externo de los hechos, sino en la lectura trascendente que se haga de ellos; donde unos pueden percibir noche, oscuridad, tiniebla, otros presienten proximidad del alba, advenimiento próximo de la aurora.

De la lectura de los textos se desprende la necesidad de tener fe, de ser capaces de descubrir el paso del Señor por nuestra vida, aun en los momentos más aciagos.

Una vez abiertos los sentidos al significado trascendente de los hechos por mantener los ojos fijos en Jesús, seremos testigos de la exhortación “mirad, el Señor llega con poder e iluminará los ojos de sus siervos”.

INVOCACIÓN

Señor, sé mi luz.

LLAMADA

¿Te mantienes atento, consciente, sensible?

¿Percibes los hechos desde la luz de la fe?

¿Has sentido el gozo de gustar la dulzura de la Palabra?